

EL MERCADER DE VENECIA

WILLIAM SHAKESPEARE



 Cantaro

WILLIAM SHAKESPEARE

EL MERCADER DE VENECIA

 Cantaro

Colección del
MIRADOR

Los contenidos de las secciones que integran esta obra han sido elaborados por: Prof. Silvia Santana

Traducción de Cristina Piña

Corrección: Silvia Tombesi

Imagen de tapa: Peter Samuels

Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Coordinación de imágenes y archivo: Samanta Méndez Galfaso

Tratamiento de imágenes y documentación: Máximo Giménez, Tania Meyer, Pamela Donnadio

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Shakespeare, William

El mercader de Venecia - 1a ed. 4a reimp. - Boulogne: Cántaro, 2014.

192 p.; 19 x 14 cm.

ISBN 978-950-753-066-1

1. Teatro Inglés. I. Título

CDD 822.33

© Puerto de Palos S. A., 2000.

Editorial Puerto de Palos S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-066-1

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente por ningún medio, tratamiento o procedimiento, ya sea mediante reprografía, fotografía, fotocopia, microfilmación o mimeografía, o cualquier otro sistema mecánico, electrónico, fotoquímico, magnético, informático o electroóptico. Cualquier reproducción no autorizada por los editores viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.



*Puertas
de
acceso*

Intriga y amor en Venecia

Al abrir estas puertas de acceso descubrimos que hemos sido transportados por la fantasía a otro espacio y otro tiempo. Nuevamente, el milagro de abrir un libro y dejarse llevar. ¿Dónde estamos esta vez? Acabamos de subir en una góndola que se mece en el Gran Canal de Venecia. Corren los últimos años del siglo XVI. La Plaza de San Marcos, frente a nuestros ojos, está llena de gente, pero nos llama la atención un joven muy atractivo que trata de escabullirse. Por sus ropas, adivinamos que le gusta derrochar el dinero. Por el afán con que lo buscan cuatro o cinco señores muy serios con aspecto de acreedores, sabemos que está muy endeudado. A pesar de su aire de preocupación, un brillo en la mirada nos permite descubrir que está enamorado.

Ha logrado escapar de sus perseguidores. Se interna por una callejuela con paso seguro. El joven se llama Bassanio y va en busca de su amigo Antonio, el mercader. Dejamos por un momento esta escena y con nuestra góndola imaginaria recorremos las aguas del Canal Grande hasta el puente del Rialto, rodeado de muelles y coloridos mercados. Allí, en el corazón de esta ciudad dedicada al comercio, se distingue la figura oscura de un prestamista que evita mirar directamente a los ojos. Su nombre es Shylock, y dicen que su hija Jessica es una de las chicas más bonitas de Venecia. En esta historia hay otras mujeres hermosas y, además, muy inteligentes. Para conocerlas, tendremos que abandonar nuestra góndola y viajar por el continente hasta Belmont, donde vive Porcia, una rica heredera. Porcia es verdaderamente preciosa, aunque tenga un aire triste y pensativo, y no pueda quitar la vista de tres cofrecitos que hay en una de las habitaciones de su palacio. Sucede que también ella está enamorada, pero solo podrá casarse con el hombre que adivine en cuál de los cofres se esconde su retrato.

La escena ya está preparada. Pero antes de empezar a leer *El mercader de Venecia*, vamos a presentar a su autor.

El joven Shakespeare

Se trata de William Shakespeare (1564-1616), el dramaturgo más famoso de Inglaterra y, quizás, del mundo.¹ No conocemos la fecha exacta de composición, pero ciertos elementos de la obra nos permiten inferir que Shakespeare escribió *El mercader de Venecia* en los últimos años del siglo XVI, probablemente en el año 1596. La pieza fue registrada en 1598 y publicada por primera vez dos años después. Shakespeare tenía ya treinta y dos años, y empezaba a gozar de cierta fama en los teatros de Londres. Había escrito comedias muy divertidas y exitosas (como *Sueño de una noche de verano*), crónicas históricas (como *Ricardo III*) y una tragedia: *Romeo y Julieta*.

Este joven Shakespeare, autor talentoso e imaginativo, ha aprendido, ya en este punto de su carrera, a escribir con soltura, y conoce los gustos de un público muy heterogéneo del Londres de su tiempo. Para acercarse al ambiente de esos años pueden ver la película “Shakespeare apasionado” (Madden, 1998). Descubrirán así, a través de la imagen, que todos, desde la reina Isabel hasta los vendedores ambulantes, asistían al teatro. Y el joven Will escribía para todos ellos.

¿Qué escribía Shakespeare?

En la primera parte de su carrera, Shakespeare se dedicó a experimentar con las distintas posibilidades dramáticas que le ofrecía el teatro londinense. Comenzó adaptando obras de otros autores y, luego, se lanzó a escribir las propias. Empezó, como señalamos, por la comedia y la crónica histórica. La única excepción fue la tragedia *Romeo y Julieta*,² su primer ensayo en esta es-

1. En el **Cuarto de herramientas** encontrarán su biografía y un cuadro en el que se ordenan, por año, sus obras.
2. *Romeo y Julieta* se diferencia, cabe aclarar, de sus tragedias posteriores en un aspecto fundamental: los protagonistas no son responsables de su caída (como sucede con Macbeth o con el rey Lear), sino víctimas inocentes de discordias entre sus familias.

pecie dramática. En esa época, el interés de Shakespeare parece estar centrado en el tema del amor y la amistad, en la difícil relación de la juventud con la generación anterior, y en los problemas de la sociedad en la que ha comenzado a desenvolverse.

El mercader de Venecia se ocupa también de estos temas: el amor reúne varias parejas durante el transcurso de la pieza, la amistad es el hilo que conduce a la firma de un contrato peligroso, la joven Porcia debe someterse al mandato paterno a pesar de ser huérfana y Jessica sabe que solo huyendo de la casa de Shylock podrá unirse a su amado.

¿Tragedia o comedia?

Pero en esta ocasión, cuando Shakespeare vuelve a recorrer con su mirada atenta y sensible el mundo que lo rodea para representarlo en una pieza, surgen otros temas. Estas nuevas facetas de la realidad que le interesan y preocupan, y que pretenden analizar, tienden a enturbiar el clima de la comedia. De manera inconsciente y, al mismo tiempo, deliberada la pieza adquiere una ambigüedad desconocida hasta ese momento.

En el centro de *El mercader de Venecia* Shakespeare colocó un tema candente: la relación entre el dinero y los afectos. Justamente el desarrollo que el dramaturgo le ha dado a este tema hace problemática su clasificación dentro del grupo de comedias festivas, a la manera de *Sueño de una noche de verano*. Aquí se habla de amor... pero también de odio y, sobre todo, de dinero. ¿Podríamos decir que el final feliz basta para que la clasifiquemos entre las comedias? ¿O, por el contrario, la atmósfera asfixiante de viejos rencores y el peligro de muerte la convierten en tragedia?

El drama isabelino preveía cierta mezcla de elementos trágicos y cómicos. Una pequeña dosis de comicidad bien dispuesta brindaba alivio en la tragedia (como las intervenciones de la nodriza de Julieta) y el motor de la acción en la comedia era, muchas veces, la amenaza de un peligro (como el castigo que espera a Hermia si se rehúsa a casarse con Demetrio en *Sueño*

de una noche de verano). Pero estos elementos se perdían dentro del tono festivo general e inequívoco de la obra.

En este caso sucede algo diferente. Aunque dispuesto a escribir una comedia de amor, Shakespeare comienza a dejarse llevar por las complejas relaciones entre los personajes, en particular por los sentimientos de odio, codicia y venganza, más propios de la tragedia que de la comedia. La Venecia que presenta se parece mucho al Londres isabelino, ya que el nuevo sistema económico planteaba la competitividad social y económica, y su implementación ofrecía severas contradicciones. Por esta razón, el eje de la obra ya no lo constituyen las parejas de amantes ni el propio mercader de Venecia mencionado en el título, Antonio, sino aquel que estaba destinado a ser un mero escollo en esta historia: Shylock.

Es Shylock, con su furibunda sed de vengar ofensas recibidas, con su inocultable pasión por el dinero, con su crueldad declarada y asumida, quien reclama para sí toda la atención y vuelve confusa y enrarecida la atmósfera del drama. Si bien acaba por someterse a los dictados formales de la comedia, *El mercader de Venecia* es diferente y podría clasificarse como *tragicomedia*. Por sus ambigüedades y contradicciones, por su preocupación por temas morales, anticipa las comedias negras y los dramas problemáticos que escribirá Shakespeare a principios del siglo siguiente.

Temas y motivos

Es común que, en las comedias, Shakespeare presente una trama compleja, en la que se entrecruzan distintos argumentos procedentes de sus múltiples y desordenadas lecturas. Este procedimiento refleja la impresión que produce la vida real, donde siempre están sucediendo varias cosas a la vez.

En *El mercader de Venecia* hay tres historias combinadas con habilidad:

WILLIAM SHAKESPEARE

EL MERCADER DE VENECIA

Traducción de Cristina Piña

Titulo original: *The Merchant of Venice*

PERSONAJES

*El Dux de Venecia**
El Príncipe de Marruecos y el Príncipe de Aragón,
pretendientes de Porcia
Antonio, un mercader de Venecia
Bassanio, su amigo, pretendiente de Porcia
Graciano, Salerio y Solanio, amigos de Antonio
y Bassanio
Lorenzo, amante de Jessica
Shylock, un judío
Túbal, un judío, amigo de Shylock
Lanzarote de Gobbo, un bufón, criado de Shylock
El *viejo Gobbo,* padre de Lanzarote
Leonardo, criado de Bassanio
Baltazar y Esteban, criados de Porcia
Porcia, una heredera
Nerissa, su dama de compañía
Jessica, hija de Shylock
Prohombres de Venecia, empleados del Tribunal
de Justicia, carcelero, criados y otras personas
de acompañamiento

* El *Dux* era la autoridad máxima de Venecia.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

(Venecia. Una calle.)

(Entran Antonio, Salerio y Solanio.)

Antonio:

En verdad, ignoro a qué se debe esta tristeza.
Me abruma, vosotros decís que os abruma también;
pero cómo la contraje, la hallé o me sobrevino,
de qué está hecha, en dónde se origina,
lo debo averiguar;
y me vuelve tan necio esta melancolía
que apenas reconocerme consigo.

Salerio:

Tu mente va a los tumbos sobre el mar,
donde tus galeones de amplias velas
—cual señores y magnates de la olas
o, si así lo prefieres, palacios de los mares—
miran desde arriba a los barquitos mercantes
que ante ellos se inclinan reverentes
cuando a su lado pasan con las alas tejidas.

Solanio:

Créeme, señor: si yo corriera semejantes riesgos,
casi todos mis cuidados estarían,
igual que mis esperanzas, lejos de mí.
Sin cesar echaría hierba al viento
para saber de dónde sopla,
revisaría mapas de puertos y muelles y caminos,
y cualquier cosa que temer me hiciera
el fracaso de mi empresa,
sin duda tristeza me causaría.



Salerio:

Mi propio aliento, soplando para enfriar la sopa,
fiebre me produciría, pues sólo pensaría
en el daño que un viento fuerte produce en alta mar;
un reloj de arena no podría mirar
sin ver la imagen de bajos y arrecifes,
y a mi rica nave *Andrés*¹ yo la vería
encallada en la arena, con su palo mayor
debajo de la quilla, besando su sepulcro.
¿Podría ir a la iglesia y, al ver el santo edificio de piedra,
no pensar al punto en rocas peligrosas,
que con sólo tocar el costado de mi buque
esparcirían sus bellos pedazos en las olas
vistiendo las aguas rugientes con mis sedas,
y, en una palabra, no pensar: “si ahora tengo todo,
puedo al instante sin nada quedarme”?
¿Podría ocurrírseme esta idea
y no pensar al punto que dicha contingencia
tristeza me habría de causar? ¡Que no me lo digan!
Sé que Antonio está triste
pues piensa en sus mercaderías.

Antonio:

Creedme, no es así. Agradezco a la suerte
que mis caudales no estén confiados a un solo barco
ni a un solo lugar; tampoco depende mi fortuna
de si el año que corre es bueno o malo.
No son mis mercancías lo que me entristece.

Solanio:

Pues entonces estás enamorado.

Antonio:

¡En absoluto!

1. En 1596, marineros ingleses capturaron un barco español llamado “San Andrés”, y se supone que Shakespeare hace referencia a dicho acontecimiento, conocido por el público de la época. (N. de la T.)

Solanio:

¿Tampoco enamorado? Pues entonces diremos que estás triste porque no estás alegre, y bien podrías reír y saltar y decir que estás alegre porque no estás triste. ¡Por el bifronte Jano!² La naturaleza ha creado hombres extraños: algunos dispuestos a entornar los ojos y reírse cual cotorras de cualquier cosa, otros, de aspecto tan avinagrado que no muestran los dientes en una sonrisa aunque el propio Néstor³ encuentre bueno el chiste.

(Entran Bassanio, Lorenzo y Graciano.)

Aquí llega Bassanio, tu noble pariente, con Lorenzo y Graciano. Que te vaya bien, en mejor compañía te dejamos.

Salerio:

Me hubiera quedado hasta hacerte reír si amigos apreciados no me lo impidieran.

Antonio:

Digno de mi aprecio te considero. Sospecho que tus asuntos te reclaman y aprovechas la ocasión para marcharte.

Salerio:

Buenos días, señores.

Bassanio:

Buenos señores, decidme cuándo iremos juntos. Se os ve demasiado retraídos. ¿A qué se debe?

Salerio:

Estaremos a tu disposición cuando así lo dispongas.

(Salen Salerio y Solanio.)

2. *Jano*: dios romano representado con dos caras, una que mira hacia adelante y otra hacia atrás.

3. *Néstor*: rey griego, famoso por su seriedad.



Lorenzo:

Señor Bassanio, ya que encontraste a Antonio los dos te dejamos, pero a la hora de la cena te ruego que recuerdes dónde nos debemos reunir.

Bassanio:

No te fallaré.

Graciano:

No se te ve nada bien, señor Antonio.
Demasiado te afligen las cosas de este mundo,
y quien así se afana perdiéndolas termina.
Créeme, estás cambiado de forma extraordinaria.

Antonio:

Tomo al mundo por lo que es, Graciano:
un teatro donde todos un papel representamos:
yo soy el melancólico.⁴

Graciano:

¡Déjame hacer el de bufón!
Que vengan las arrugas con júbilo y con risas,
y que el hígado se inflame con buen vino
antes que el corazón se enfríe con quejidos.
¿Por qué un hombre que tiene sangre ardiente
va a portarse cual la estatua de su abuelo?
¿Por qué dormir si puede estar despierto
o ponerse amarillo de puro malhumor?
Esto te digo, Antonio, y es mi amor el que habla:
hay hombres cuyos gestos se congelan
como la superficie de un estanque quieto
y adoptan ese terco envaramiento
para que por sabios, graves y profundos
los demás los tengan. Como si dijeran:
“Soy el señor Oráculo y si abro la boca,
¡que no se atrevan ni a ladrar los perros!”

4. De acuerdo con la antigua teoría fisiológica “de los humores”, había cuatro tipos de temperamentos: sanguíneo, flemático, colérico y melancólico. Antonio se reconoce como *melancólico*, siempre triste, reflexivo e incapaz de defenderse.

Oh, Antonio mío, también conozco a esos que se toman por sabios pues no dicen palabra, cuando estoy seguro de que, si lo hicieran, inducirían a condenarse a quienes consideran tontos a sus hermanos. Más del asunto te hablaré otro día, pero no pesques con el cebo de la melancolía a ese pez de los zonzos: la reputación.

Lorenzo:

Bueno, te dejamos hasta la hora de la cena. Sin duda estoy entre esos sabios mudos, pues Graciano jamás me deja hablar.

Graciano:

Con que sólo dos años me hagas compañía te olvidarás del timbre de tu propia voz.

Antonio:

Adiós; tantas advertencias me harán un charlatán.

Graciano:

Loado sea el Señor, pues el silencio sólo sienta a lengua de vaca ahumada y a moza incasable.

(Salen Graciano y Lorenzo.)

Antonio:

¿Tiene lo que ha dicho algún sentido?

Bassanio:

Graciano dice una infinita cantidad de naderías, más que cualquier hombre de Venecia. Sus juicios son como dos granos de trigo ocultos en dos fanegas de paja: puedes buscar el día entero antes de hallarlos y, cuando los encuentras, adviertes que no valían semejante búsqueda.

Antonio:

Bueno, dime ahora quién es la dama por la que juraste emprender una secreta peregrinación. Prometiste que me lo contarías hoy.

ÍNDICE

Literatura para una nueva escuela.	5
Puertas de acceso	7
Intriga y amor en Venecia	9
El joven Shakespeare	10
¿Qué escribía Shakespeare?	10
¿Tragedia o comedia?	11
Temas y motivos	12
El concepto de originalidad	13
El camino hacia Shylock	14
El estereotipo del usurero	15
El estereotipo del judío	17
El estereotipo del villano	19
Judíos isabelinos	19
El personaje de Shylock	21
La obra: El mercader de Venecia	23
Personajes	24
Acto primero	25
Escena I	25
Escena II	33
Escena III	38
Acto segundo.	47
Escena I	47
Escena II	50
Escena III	60
Escena IV	62
Escena V	65
Escena VI	68
Escena VII	72
Escena VIII	76
Escena IX	79
Acto tercero.	85
Escena I	85
Escena II	91
Escena III	103
Escena IV	105
Escena V	109

Acto cuarto	115
Escena I	115
Escena II	135
Acto quinto	137
Escena I	137
Manos a la obra	151
Amor y odio en “El mercader de Venecia”	153
Crueldad, justicia, clemencia	156
Apariencia y realidad	156
Máscaras y disfraces	158
Reescribimos esta historia	159
Como si fueran periodistas	159
Diálogo con un fantasma	160
Arriba el telón	160
Dialogando con otros textos	161
La importancia de las imágenes	164
Una libra de carne	167
Cuarto de herramientas	169
Shakespeare, un hombre de su tiempo	171
Biografía	172
La escena isabelina	174
El Teatro del Globo, hoy	175
Hacer teatro en el siglo XVII	178
Hacer teatro en Buenos Aires	179
El público isabelino	181
¿Por qué Venecia?	182
Obras de William Shakespeare	185
Bibliografía	186